



14. **Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios.**

Este breve pasaje **concluye la introducción** del evangelio (1-13) y da comienzo a una nueva etapa: **la intensa actividad de Jesús en Galilea**, que empieza precisamente

cuando termina la de Juan el Bautista.

Según Marcos el comienzo de la práctica de Jesús está marcado por una circunstancia trágica: la práctica de Juan es interrumpida violentamente y su sitio queda vacío. **Jesús no es su continuador.** Él modifica sustancialmente la práctica y el mensaje. Deja el desierto, el Jordán, la región de Judea y opta por la región más conflictiva y de mala fama, **Galilea.** A diferencia de Mateo y de Lucas, no menciona

Nazaret, ni dice que Jesús marchó después a Cafarnaúm, solo cita a Galilea y enseguida nos encontramos junto al lago.

También deja **el auditorio** al que Juan se dirigía y tampoco sigue **la práctica** de bautizar.

En su lugar se dedicará a proclamar como hecho presente **la decisión de Dios de reinar.** No anuncia un bautismo de perdón, sino la llegada de Dios. No exige una **conversión** para escapar del castigo, sino para ser capaz de recibir el don del Reino. Y no lo ofrece como algo futuro **sino como un presente de nuevas y felices posibilidades.** Jesús no es el relevo de Juan sino su plenitud.

La causa del Reino quedará marcada por el conflicto (el encarcelamiento de Juan) desde el comienzo.

15. **Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.**

En Jesús mismo hay un cambio: a raíz del encarcelamiento de Juan, pasa de la tentación y de la búsqueda en el desierto de su misión y el modo de llevarla a cabo, a la decisión de poner en práctica todo lo que lleva dentro. **De la experiencia de Dios pasa al anuncio de su reino.**

Reino de Dios es una expresión que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y el judaísmo. Compendiaba **todo lo que Israel esperaba** de los tiempos mesiánicos. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: **soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador.** Sin temor a equivocarnos, sugiere Pagola, podemos decir que la causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es a lo que él llama “el reinado de Dios”. **Todo lo que dice y hace está a su servicio.** Busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reinado de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría.

No se dedica a exponer a aquellos campesinos nuevas normas y leyes morales. Les anuncia una

noticia: **Dios ya está aquí buscando una vida más dichosa para todos.** Hemos de cambiar nuestra mirada y nuestro corazón. Su objetivo no es proporcionar un código moral más perfecto, sino ayudarles a intuir **cómo es y cómo actúa Dios**, y cómo va a ser el mundo y la vida si todos actúan como él. Eso es lo que les quiere comunicar con su palabra y con su vida entera.

Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero, si Dios otorga, espera a su vez **una respuesta de acogida** por parte de la persona. Respuesta que se expresa en dos actitudes concretas: **conversión y fe.**

Convertirse significa literalmente tomar otra dirección, cambiar de rumbo, no quedarse donde se está y como se está, esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser. Las palabras de Jesús se podrían escuchar así: «Mirad si no tenéis que **revisar y reajustar** algo en vuestra manera de pensar y de actuar para que se cumplan en vosotros los sueños de Dios».

ESTA CERCA EL REINO

Con estas palabras Marcos **ha resumido con acierto lo que Jesús quería.** A lo que Jesús dedicó su vida con verdadera pasión: que Dios reine para que la humanidad progrese en **justicia, solidaridad, compasión, fraternidad y paz.** El “reino de Dios” fue lo absoluto para él. De ahí que la única manera de ser cristiano es seguir **mirando** el mundo como lo miraba él, **sentir** la vida como la sentía él, **actuar** cada día cómo él lo hacía, construyendo unas relaciones más humanas, más cercanas y sensibles con los pequeños y excluidos.

No hay que pensar en una llegada visible, espectacular o cósmica del reino de Dios. Hay que **aprender a captar** su presencia y su señorío de otra manera, porque “el reino de Dios ya **está entre vosotros**”. No como algunos han traducido “dentro de vosotros”. Así se reduce el reino de Dios a algo privado y espiritual que se produce en lo íntimo de una persona. Jesús no piensa en esto cuando habla a los campesinos de Galilea. Trata más bien de convencer a todos de que la llegada de Dios para imponer su justicia no es una intervención terrible y espectacular, sino una **fuerza liberadora**, humilde pero eficaz, que está ahí, en medio de la vida, al alcance de todos los que la acojan con fe.

Si Dios viene a reinar no es para manifestar su poderío por encima de todos, **sino para manifestar su bondad y hacerla efectiva**. Jesús no llama a Dios rey sino padre. Su reinado no es para imponer a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su **compasión y ternura**, como insiste el **Papa Francisco**.

- **Siempre he escuchado lo del “reino de Dios” pero, ¿he captado el significado profundo que Jesús quiso darle?**

16-20 Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

El “veníos detrás de mí” recuerda la llamada de Elías a Eliseo (1Re 19,20). Y la expresión pescadores de hombres insinúa una misión universal no limitada al pueblo judío.

Ante la invitación de Jesús, **Simón y Andrés**, y **los hijos de Zebedeo** más adelante, dejarán su seguridad económica y familiar por la desposesión y la inseguridad que los lleva a una predicación itinerante (6,7-13); dejan un trabajo conocido por otro desconocido para el que no están preparados; y un proyecto personal centrado en sus propias necesidades y las de su familia, por otro en el que tendrán la

primacía las necesidades de los demás. Cada **pareja de hermanos representa** un sector diferente de la sociedad galilea. En la primera pareja, la relación es de igualdad (hermanos), de condición humilde (pescadores sin barca propia). Los otros hermanos están sometidos al padre (Zebedeo) y tienen un nivel económico más alto (barca propia y asalariados).

Discípulo, por tanto, no es alguien que abandona algo; es aquel que, respondiendo decididamente a una llamada, **ha encontrado a alguien**. La pérdida es compensada con creces por la ganancia.

VENID CONMIGO

Según todos los evangelios, solo hay verdadera relación con Jesús y auténtica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús. **El creyente es el que sigue a Jesús**, y seguirle **no de lejos**, como Pedro, la noche de la Pasión. La lejanía en el seguimiento de Jesús llevó a Pedro hasta la negación de la fe y la traición a su amistad con Jesús.

Seguir es "estar con" o "estar junto a". Marcos nos dirá más adelante que Jesús llamó a los discípulos "para estar con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14). Estar con él es vivir en **confianza e intimidad** y seguir su destino que él tuvo, es cargar con la cruz, dar vida. Dicho de otra manera: quien sigue a Jesús tiene que estar dispuesto a trabajar por el bien del hombre hasta dar la vida, si fuera necesario.

Lucas nos dice más: "**el que quiera venirse conmigo que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga**", (9,23) es decir: el que quiera seguir a Jesús tiene que considerarse a sí mismo como un extraño, **no puede estar encerrado en sí mismo**, porque su centro es Jesús. El seguimiento solo es posible cuando la persona se ha liberado de su propio interés, de su propio egoísmo, de su propia comodidad, de todo lo que pueda atarla a sí misma. Y trabajar por el bien de todo aquel que sufre, que es marginado, luchando por desbancar las estructuras injustas que van dejando víctimas. Esta lucha traerá persecución.

Seguir a Jesús implica movimiento. No se trata solo de estar cerca sino además **de ir donde** va él. Los verbos que acompañan al seguimiento son de movimiento: "**Jesús sale y lo siguen**", "**se marcha y lo siguen**" "**se retira y lo siguen**". **Jesús no está atado** a un sitio, a una situación, a un rincón propio, ni tan siquiera como lo están las alimañas del campo o los pájaros del cielo. Su condición es de **total desinstalación**.

Resumiendo: No hay fe donde no hay seguimiento. No hay seguimiento donde no hay movimiento, donde no hay liberación de las ataduras que nos fijan a un sitio, a una situación, a una posición determinada, a una forma de instalación sea la que sea.

Y lo dejaron todo. Merecía la pena. Cuando se sigue de veras a Jesús, no cuesta dejar, porque no se deja nada, con él se tiene ya todo. ¿Qué tendría aquella mirada de captadora, de sublime, de tierna?

Jesús nos llama a todos. No solo a los más santos, a los más dotados, a los más inteligentes o a los menos pecadores... **Jesús tiene necesidad de nosotros**.

Cada una, cada uno, está llamado a anunciar con su comportamiento y compromiso que Jesús viene a liberar a los hombres y mujeres de todo cuanto los ata, de todo lo que impide crecer como persona. **Seguir a Jesús**. Esta es la meta y el camino al mismo tiempo.

- **¿Cómo es mi seguimiento, qué alegrías y dificultades encuentro? ¿Seguir a Jesús es para mí importante?**